

Sobre las iniciativas de paz y sus limitaciones

Budapest, viernes 19 de mayo de 2023

Estos días podemos ser testigos de multitud de iniciativas de paz. Una delegación china visita Europa, Kiev y Moscú, el Papa Francisco busca una salida de acuerdo con Viktor Orbán, África envía una delegación a Europa. Por no hablar de la activación de la sociedad civil y los amplios esfuerzos por la paz de los partidos y las asociaciones internacionales de partidos.

No faltan la buena voluntad y la buena fe, más aún en las iniciativas por una paz duradera y una solución justa. Al menos en términos interestatales. Algunos sectores de la sociedad civil van por delante de los gobiernos occidentales. Estos, simplemente no les dejan opinar sobre los asuntos de la OTAN. Y la OTAN decidió continuar la guerra. Los Estados que luchan por la paz, incluido el húngaro, instan en su mayoría a un alto el fuego inmediato y a negociaciones, pero no dan respuesta a la pregunta de qué tipo de paz quieren, sobre qué base instan a negociaciones políticas. Ahí es precisamente donde reside la clave de la solución.

El mundo está lleno de ensoñaciones pacifistas, a pesar de que sabemos exactamente por qué estalló el conflicto en Ucrania y qué otras consecuencias pueden derivarse si, en lugar de reconocer y satisfacer los legítimos intereses de seguridad, esperan una solución desde el sistema de Kiev, que es el principal obstáculo en el camino hacia el compromiso.

El 15 de diciembre de 2021, Rusia presentó a Washington y a la OTAN, y el 17 de diciembre al país y al mundo, lo que quería:

- La expansión de la OTAN y la inclusión de Ucrania en la OTAN deben descartarse;
- La OTAN no puede desplegar tropas y armas adicionales fuera de los países en los que estaba presente en mayo de 1997. (Dado que en aquel momento ninguno de los países de Europa del Este era miembro de la OTAN, esta exigencia puede interpretarse como la retirada de las tropas y armas de la OTAN de todos los países de Europa del Este, señaló la Comunidad Húngara por la Paz). En casos excepcionales, se permitiría el despliegue de dichas tropas y armas, pero sólo con el consentimiento conjunto de Rusia y la OTAN;
- La OTAN debe cesar sus actividades militares en Ucrania, Europa Oriental, el Cáucaso y Asia Central;
- No podrán instalar misiles de medio y corto alcance desde los que pueda lanzarse un ataque al territorio de la otra parte;
- No deben realizar maniobras militares de más de una brigada, y sólo en una zona en la que se hayan puesto de acuerdo de antemano, y además deben informarse mutuamente con regularidad sobre las maniobras militares;
- Confirmar que las partes no se ven como adversarios y resuelven todas sus disputas pacíficamente, absteniéndose del uso de la fuerza;
- Comprometerse a no crear una situación que la otra parte pueda interpretar como una amenaza contra ella;
- Establecer una línea directa para que puedan ponerse en contacto en caso de emergencia.

Hasta el 24 de febrero de 2022, inicio de la intervención militar rusa en Ucrania, Moscú pudo convencerse a través de numerosas negociaciones diplomáticas de que sus legítimas demandas de seguridad caerían en saco roto en Estados Unidos y la OTAN. En cuanto esto quedó claro, hubo que decidir si Rusia esperaría a que la OTAN lanzara un ataque desde Ucrania o si daría un paso preventivo para eliminar la posibilidad de verse obligada a otra guerra de defensa nacional después de la Segunda Guerra Mundial en la que sacrificó 20 millones de vidas por su propia libertad y la de Europa.

Aunque las potencias occidentales aceptaron sin excepción el principio de la indivisibilidad de la seguridad en la cumbre de Helsinki de 1992, y en la Carta de Estambul de 1999 acordaron que ningún país puede hacer valer su seguridad a expensas de la seguridad de otros países, violaron lo que firmaron a la primera oportunidad. Nada lo demuestra mejor que la continua expansión al este de la OTAN, la inclusión de antiguos países socialistas en el bloque militar, la incorporación de Finlandia, la prevista inclusión de Suecia y la esperada invitación a Ucrania a la Alianza del Atlántico Norte en la cumbre de la OTAN que se celebrará en Vilna en julio.

Con la excepción de China, no se conoce ningún plan de paz que busque una solución política al conflicto basada en el principio de seguridad mutua. Pekín ve claramente que la paz no depende de la relación entre Moscú y Kiev, sino de que Occidente entre por fin en razón y se tome en serio las exigencias rusas en materia de seguridad. Creo que Washington y Bruselas siguen pensando que pueden poner a los rusos sobre los hombros.

Occidente ha dicho que quiere lograr una victoria estratégica sobre Rusia. ¿Puede alguien preguntarse qué papel desempeñará Ucrania para lograrlo?

El Papa Francisco también reconoció que la paz no depende necesariamente de los rusos, sino de los Estados Unidos de Biden. Al fin y al cabo, Moscú dejó la puerta abierta antes del proceso, incluso después de intervenir militarmente en Ucrania. No fue casualidad que el Santo Padre acudiera a Hungría en lugar de a Polonia.

No quiso prestar apoyo moral al catolicismo polaco imbuido de sentimiento antirruso, sino a la política de paz del gobierno húngaro, que no cedió al sentimiento antirruso y no echó leña al fuego de la guerra. No le dieron demasiada importancia, pero es evidente que el Papa Francisco y Viktor Orbán estaban de acuerdo en que no había que convencer a los rusos de la importancia de la seguridad mutua, sino a Estados Unidos. La gran pregunta es si tienen suficiente fuerza para hacerlo, aparte de la moral.

Nuestras sociedades, las llamadas civiles, no sólo pueden prestarles fuerza moral, sino que también pueden hacer mucho con su acción política para exigir una paz justa. Como demuestra la historia, el "trabajo a dos manos" es capaz de grandes cosas si ambos trabajan unidos. Puede que el húngaro medio aún no perciba suficientemente el peligro que le acecha si la guerra que asola la puerta de al lado se recrudece y nuestros aliados de la OTAN nos convierten en un patio de armas, es decir, nos convertimos también en un objetivo, pero esta sensación de relativa seguridad puede desvanecerse rápidamente si la situación se enreda y nos vemos abocados a una guerra de la que sólo podríamos salir como perdedores. ¿Quién necesita esto?

Afortunadamente, ¡no todos duermen el sueño de la Bella Durmiente! Manifestaciones masivas en Eslovaquia, la República Checa y Bulgaria ponen de manifiesto la demanda de paz. Organizaciones pacifistas húngaras y austriacas se unen para defender la neutralidad de Austria y conseguir la de Hungría. Personas con visiones del mundo y afiliaciones partidistas muy diferentes encuentran un denominador común en la defensa de la paz.

También aquí se organizan manifestaciones en contra de que nuestro país se vea arrastrado a la guerra, para defender su paz. En el llamamiento "Queremos vivir en paz", indican cómo será el juego: "Nuestros aliados occidentales, aliados con los círculos políticos y militares nacionales, quieren obligarnos a entrar en una guerra del lado de Ucrania, contra Rusia. Nos chantajejan, interfieren en nuestros asuntos internos, plantean un golpe de Estado y quieren sustituir el gobierno legítimo por un gobierno títere. Quieren que abandonemos nuestra política a favor de la paz, que enviemos armas y soldados a Ucrania y que entremos de nuevo en guerra con Rusia, esta vez junto con la OTAN".

Continúan: "No nos interesa la confrontación, sino las buenas relaciones tanto con el Este como con el Oeste. Aquí, en el corazón de Europa, en el lugar de tránsito de guerras históricas, la cooperación pacífica con Occidente, con el que realizamos el 80% de nuestro comercio, y con Rusia, que satisface el 80% de nuestras necesidades energéticas, es una cuestión vital para nosotros. Todos nuestros intereses están ligados a la paz y al progreso. No dejemos que nos arrebaten nuestro futuro y nos disputen nuestro derecho a existir", reza el llamamiento de la Comunidad Húngara por la Paz.

Endre Simó, presidente de la Comunidad Húngara por la Paz

(Traducido por Manuel Pardo para el FAI)